

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LA ESTRUCTURA DEL *ONOMASTICON* DE EUSEBIO Y LA VERSIÓN LATINA DE JERÓNIMO*

Rafael Jiménez Zamudio
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

En este breve artículo el autor sólo aspira a resumir, siquiera sea brevemente, los criterios que sirvieron de inspiración metodológica a Eusebio para confeccionar el amplio catálogo de topónimos de su *Onomastikon*. La estructura y metodología empleada para presentar los datos es muy variada, oscilando desde el más austero laconismo a la más generosa de las informaciones. Eusebio hace desfilar ante nuestros ojos personajes, hechos históricos, múltiples referencias a las tribus de Israel, nombres de santuarios, informaciones sobre la geografía y política de su época y un sinnúmero de datos que proporcionan un cabal conocimiento de la geografía de la Palestina bíblica.

PALABRAS CLAVE: Eusebio. *Onomastikon*. Palestina bíblica. Topónimo.

ABSTRACT

«Some observations on the structure of Eusebius' *Onomastikon* and Jerome's Latin version». In this paper the author seeks only to summarize briefly the criteria that provided Eusebius with methodological inspiration for the preparation of the extensive catalogue of place-names in his *Onomastikon*. The structure and methodology used to present the information is quite varied, ranging from the most austere laconism to the provision of extremely detailed information. Eusebius shows us prominent figures, historical facts, multiple references to the tribes of Israel, names of sanctuaries, information about the geography and politics of his time and an almost limitless range of data that provides us with an exhaustive account of the geography of Biblical Palestine.

KEY WORDS: Eusebius. *Onomastikon*. Biblical Palestine. Place-name.

Es cosa sabida que el *Onomastikon* de Eusebio de Cesarea, la obra más famosa de la antigüedad sobre toponimia bíblica, gozó, desde muy pronto, de una popularidad extraordinaria entre los cristianos de la época. Buena prueba de ello es el número de traducciones que de ella se hicieron. De todas estas traducciones ocupa un lugar destacadísimo la versión de Jerónimo, quien no sólo elabora una traducción rigurosa y fiel de la obra de Eusebio, sino que, en muchos casos, corri-

ge las noticias suministradas por Eusebio, enriqueciéndolas, en muchas ocasiones, con múltiples matices. Merece también la pena señalar que Jerónimo deja sin traducir algunos términos que aparecen en Eusebio. El propio Jerónimo, en el prefacio de su versión (Klostermann, 1904: 3), con una ironía no exenta de malevolencia, alude a la traducción de cierto personaje no versado en el conocimiento de las lenguas antiguas, cuando dice:

unde et nos, admirabilis uiri sequentes studium, secundum ordinem litterarum ut sunt in Graeco posita, transtulimus, reliquentes ea quae digna memoria uidentur, et pleraque mutantur. Semel enim et in temporum libro praefatus sum, me uel interpretem esse uel noui operis conditorem, maxime cum quidam uix primis imbutus litteris hunc eundem librum ausus sit in Latinam linguam non latine uertere: cuius imperitiam ex comparatione eorum quae transtulimus, prudens lector inueniet. Ut enim mihi excelsa non uindico, ita terrae cohaerentia supergredi posse me credo.

Así pues, nosotros siguiendo el trabajo de tan singular varón, en el orden alfabético en que fueron dispuestos en griego, los hemos traducido, dejando a un lado los que no parecen dignos de ser recordados y cambiando una buena cantidad de ellos. Pues ya antes dije por vez primera en el libro de los tiempos (*Chronicon*) que yo era el traductor o incluso el autor de la nueva obra, sobre todo cuando alguien apenas iniciado en las escrituras antiguas se atrevió a traducir este mismo libro a la lengua latina pero no al Latín. El lector sensato enseguida descubrirá la falta de competencia de éste, mediante la comparación de cuanto nosotros hemos traducido. Pues si bien no reclamo para mí el ascenso a las alturas, creo, sin embargo, que puedo asentar mis pies con firmeza sobre la tierra.

No sabemos a quién se refería Jerónimo, pero de sus palabras fácilmente se deduce que sus contemporáneos debían saber de quién se trataba.

Tanto la obra de Eusebio como la versión de Jerónimo hubieron de suponer, sin lugar a dudas, un acicate para los estudiosos cristianos, quienes se dedicaron con mayor ahínco al estudio e investigación de los lugares sagrados (Barnes, 1981: 110; Walker, 1990: 42-43). Estas obras pretendían ser una especie de *vademecum* para aquellos estudiosos de la Biblia, que, por los motivos que fueran, no tenían la intención de viajar a tierra santa, o bien, en caso de visitar estos lugares, podían tener a su disposición un documento, que podía servirles de ayuda para comprender y situar correctamente las tierras adonde viajaban (Groh, 1985: 23). Frente al interés que tuvieron en la antigüedad este tipo de obras, debemos poner de relieve el escaso entusiasmo que han producido en la época moderna no sólo la edición de estas obras, sino también sus traducciones. Únicamente poseemos cuatro traduc-

* Este artículo se inserta en el marco del Proyecto de Investigación subvencionado por la DGICYT y cuyo número clave es BPF 2003-04764: «La formación de una onomástica común en el mundo greco-latino».



ciones de época reciente: La primera de ellas es una traducción parcial en holandés titulada *Kanaan en d'Omleggende Lande*, publicada en 1717, Te Leeuwaden: François Halma¹. La segunda data de 1966 y es obra de Ezra Zion Melamed quien traduce al hebreo moderno el *Onomasikon* para los arqueólogos israelitas con el título de *Ha-Onomasikon*, Jerusalem: Hebrew University. Recientemente y merced a la colaboración de diversos estudiosos poseemos una traducción conjunta de la obra de Eusebio y de la versión de Jerónimo (Freeman-Grenville-Chapman III-Taylor (eds.), 2003: *Palestine in the Fourth Century A.D. The Onomasticon by Eusebius of Caesarea* (with Jerome's Latin translation and expansion in parallel from the edition of E. Klostermann) Jerusalem). Y ya últimamente ha aparecido una obra que nos ofrece la traducción inglesa del texto griego de Eusebio, pero no, en cambio, la del texto latino de Jerónimo (Notley-Safrai, 2005: *Eusebius, Onomasticon. A Triglote Edition with Notes and Commentary*. Brill, Boston-Leiden).

Todas estas obras inciden básicamente en aspectos arqueológicos y topográficos, echándose en falta, sin embargo, una monografía dedicada al aspecto lingüístico y filológico de la obra, una obra que trate de profundizar, entre otras cosas, en las fuentes de Eusebio, en los términos hebreos y en los comentarios bíblicos de Jerónimo².

La obra de Eusebio estaba concebida como un diccionario de topónimos regulado por dos principios básicos, a saber, el orden alfabético griego y los libros bíblicos empleados, de suerte que dentro del encabezamiento de cada letra se va introduciendo el epígrafe de cada uno de los libros bíblicos donde vuelve a reintroducirse el ordenamiento alfabético.

Naturalmente la ordenación alfabética de las entradas se ajusta al alfabeto griego, y puesto que el alfabeto griego no sigue el orden del alefato semítico, y dado que los fonemas hebreos no son los mismos que los del griego (el hebreo posee, sobre todo, fonemas posteriores desconocidos para el griego y asimismo una serie de dentales y silbantes que no tienen correspondencia en griego), en la obra de Eusebio aparecen algunos dobles y algunos errores de transcripción.

Jerónimo, como buen conocedor del hebreo, puso de manifiesto estos problemas.

Las palabras griegas que comienzan por vocal y han sido tomadas del hebreo, presentaban en hebreo, al comienzo de palabra, una consonante posterior ($\aleph = /'l/$, $\eta = /h/$, $\pi = /h'/$, $\psi = /'l/$) que, salvo en algunos casos aislados, no era notada en griego.

De igual modo sucedía con el rico sistema de silbantes hebreas, para las que el griego y el latín, normalmente sólo podían responder con la fricativa alveolar sorda /s/.

¹ Este curioso libro puede consultarse en *The Palestine Exploration Fund*. London.

² Dentro de poco aparecerá una obra de estas características que aúne los aspectos históricos y geográficos a los filológicos. Se trata de una monografía que publicaremos en Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, bajo el título *Toponimia Bíblica. El Onomasikon de Eusebio de Cesarea y la versión latina de Jerónimo: Estudio, traducción y notas*.

La transcripción de las llamadas *b(e)g(a)dk(e)ff(a)t* hebreas (בגדכפת), así como la de la enfática dorsal sorda /q/ y la enfática dental sorda /t/ presentan también algunas peculiaridades (Könnecke, 1885; Wust, 1925 y 1933; Brønno, 1970; Jerónimo, *Lib. int. heb. nom.* CC vol. LXXXII, pp. 59-161 y los artículos de Barr, 1967: 1-36; Herrera, 1998: 11-29; Sáenz-Badillos, 1975: 107-130; Siegfried, 1884: 34-83; Sperber, 1937-38: 103-274; Sutcliffe, 1948: 112-125).

Los estudios actuales sobre toponimia y geografía bíblica han desempolvado esta obra menor de Eusebio hasta convertir el *Onomastikon* en un manual fundamental para la investigación (cf. Kaswalder, 2002: 65). Según se deduce del prefacio, la obra geográfica de Eusebio estaría formada por cuatro partes, de las que únicamente ha sobrevivido la última, es decir, la correspondiente al *Onomastikon*. Wallace-Hadrill trató de dotar de un título a las otras tres partes que se perdieron³.

En realidad el *Onomastikon* de Eusebio no es otra cosa que un pequeño diccionario de topónimos, de 983 entradas, en buena parte tomadas literalmente del texto bíblico de las Hexaplas, en donde, por lo general, se indica el nombre del lugar (ciudad, río, monte, etc.) seguido de una breve explicación.

Nuestra contribución sólo aspira a resumir, siquiera sea brevemente, los criterios que sirvieron de inspiración metodológica a Eusebio para confeccionar este rico catálogo de topónimos. La estructura y metodología empleada para presentar los datos es muy variada, oscilando desde el más austero laconismo a la más generosa de las informaciones. Así podemos constatar cómo, en muchas ocasiones, las noticias suministradas por una determinada entrada son extremadamente escuetas, como puede comprobarse en los siguientes ejemplos:

Eus.: *Onom.* p. 10^a: Αίλους σταθμός τῶν υἱῶν Ἰσραὴλ ἐπὶ τῆς ἐρήμου

Ailous: Un campamento de los hijos de Israel en el desierto.

Jer.: p. 11: *Aelus in deserto, ubi filii Israel castra metati sunt*

Aelus: (Sita) en el desierto, donde los hijos de Israel levantaron un campamento.

Eus.: *Onom.* p. 26: Ἀφακά φυλῆς Ἰούδα

Aphaka: De la tribu de Judá.

Jer.: p. 27: *Afeca in tribu Iudae*

Afeca: En la tribu de Judá.

Una fórmula muy frecuente es presentar el nombre de una localidad, normalmente el nombre de una ciudad, y a continuación referir el nombre de un per-

³ Consúltese D. S. Wallace-Hadrill 1960: 203. Según este autor la primera parte sería una interpretación de términos etnológicos en la escrituras hebreas. Una segunda parte estaría consagrada a la geografía de la antigua Judea y la asignación de tierras a las tribus de Israel, y finalmente la tercera consistiría en un mapa de Jerusalén y del Templo con noticias relacionadas con diversas localidades.

⁴ Las páginas a las que hacemos referencia tanto en los ejemplos griegos como latinos corresponden a la paginación de la edición de E. Klostermann, 1904/1966: *Das Onomasticon der biblischen Ortsnamen, Eusebii Werke III/1* en la serie *Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte II, 1*. Georg Olms, Hildesheim.

sonaje que ha intervenido en algún hecho histórico. Es muy corriente encontrar esta fórmula cuando se trata de la toma de una ciudad o de batallas. Así, a modo de ejemplos, podemos ver:

Eus.: *Onom.* p. 18: Ἀσηδῶθ ἄλλη αὐτῆ πόλις, ἣν ἐπολιόρησεν Ἰησοῦς, τὸν βασιλέα αὐτῆς ἀνελῶν

Asedoth: Ésta es otra ciudad, que Josué asedió, dando muerte a su rey.

Jer.: p. 19: *Alia haec ciuitas, non quae supra, licet eodem uocetur nomine, quam expugnauit quondam Iesus, rege illius interfecto.*

Asedoth: Ésta es otra ciudad —no la que se mencionó antes aunque se llame con el mismo nombre— la que Josué en otro tiempo tomó tras dar muerte a su rey.

Eus.: *Onom.* p. 20: Ἄδερ πόλις, ἣν ἐπολιόρησεν Ἰησοῦς, τὸν βασιλέα αὐτῆς ἀνελῶν

Ader: Ciudad que asedió Josué, dando muerte a su rey.

Jer.: p. 21: *Urbs quam expugnauit Iesus, rege illius interfecto.*

Ader: Ciudad que asedió Josué dando muerte a su rey.

Otra fórmula muy empleada es la referencia al nombre de la tribu a la que pertenece una determinada localidad. Este expediente es uno de los más frecuentes en Eusebio⁵. Veamos algunos ejemplos:

Eus.: *Onom.* p. 26: Ἀδασά φυλῆς Ἰούδα. καὶ νῦν κόμη ἐγγὺς Γουφινῶν

Adasa: de la tribu de Judá, es ahora una aldea cerca de Gufna.

Jer.: p. 27: *Adasa in tribu Iudae usque hodie uicus iuxta Gufnas. Sed miror quomodo Gufnensem regionem in tribu Iudae posuerit, eum perspicuum sit secundum librum Iesu in sortem eam cecidisse tribus Efraim.*

Adasa: En la tribu de Judá, hasta hoy día es una aldea junto a Gufna. Pero me resulta extraño cómo es que ha situado la región Gufnense en la tribu de Judá, ya que es evidente, según el libro de Josué, que cayó en el lote asignado a la tribu de Efraín.

Eus.: *Onom.* p. 176: Ὠσα κλήρου Ἀσήρ

Osa: Del lote de Aser.

Jer.: p. 177: *Osa in tribu Aser*

Osa: En la tribu de Aser.

Eusebio llevó a cabo su trabajo con sumo rigor, y para ello hubo de elaborar cuidadosamente el catálogo de todas sus entradas. Ello explica que, en la mayor parte de los casos, cuando un determinado topónimo ha sido presentado anterior-

⁵ La fórmula en genitivo φυλῆς es empleada en múltiples ocasiones por Eusebio para indicar la pertenencia de un lugar a una tribu determinada. Con idéntico valor también se usa κλήρου. Ambas formas son sistemáticamente traducidas por Jerónimo por *in + ablativo* como puede observarse en el ejemplo de la p. 176 Ὠσα κλήρου Ἀσήρ = *Osa in tribu Aser*.

mente, si de nuevo es citado, Eusebio vuelve a señalarlo mediante fórmulas este-reotipadas como «(ya) anteriormente (ha sido) citado». Así podemos leer:

Eus.: *Onom.* p. 24: Ἀχώρ φυλῆς Ἰουδα, **κεῖται καὶ ἀνωτέρω**

Achor: De la tribu de Judá, *anteriormente ya citado.*

Jer.: p. 25: *Achor in tribu Iudae, de qua et supra dictum est*

Achor: En la tribu de Judá, *del que ya anteriormente se habló.*

Eus.: *Onom.* p. 46: Βηλὰ ὄριον τῆς Ἰουδαίας ἀνατολικόν. **κεῖται καὶ ἀνωτέρω** Ἀρβηλά.

Bela: Límite oriental de Judea. *Ya anteriormente ha aparecido como Arbela.*

Jer.: p. 47: *Bela terminus Iudaeae ad orientem respiciens, de quo et supra sub nomine Arbelae diximus.*

Bela: Límite de Judea hacia el este, *del que ya anteriormente hemos hablado bajo el nombre de Arbela.*

Básicamente Eusebio utiliza dos principios, a la hora de presentar los emplazamientos bíblicos, a saber, las noticias extraídas del texto bíblico por un lado, y los datos que puede suministrarle la historia del lugar. En el primero de los casos encontramos noticias relativas a la historia y geografía bíblica: los personajes bíblicos, la tribu de pertenencia tanto de lugares como de personas, profetas, hechos históricos de todo tipo etc. En el segundo de los casos, lo que vemos son las diversas informaciones provenientes de la situación política de la época de Eusebio, la cual está marcada por la presencia del imperio romano, de suerte que nuestra información concierne a las provincias administrativas de esta época, los territorios de las polis, las guarniciones militares, los miliarios etc.

Uno de los casos más curiosos es la fórmula que Eusebio emplea para señalar que una localidad de su época posee todavía el mismo nombre que tenía en tiempos bíblicos o bien que el nombre en cuestión ha cambiado de denominación. Para ello suele emplear los verbos griegos λέγω o καλέω en su forma pasiva con la adición de algunos adverbios temporales, normalmente νῦν ο ἔτι νῦν. Veamos un ejemplo:

Eus.: *Onom.* p. 46: Βηθωρών. ἔνθα κατεδίωξεν Ἰησοῦς τοὺς βασιλεῖς, ἡ γέγονεν υἱῶν Ἰωσήφ, τοῦ Ἐφραΐμ. καὶ εἰσι κῶμαι β' ὡς ἀπὸ σημείων Αἰλίας ιβ' ἐπὶ τὴν Νικόπολιν ὁδόν, ὧν ἡ μὲν **καλεῖται** Βηθωρών ἡ ἀνωτέρα, ἣν ὠκοδόμησε Σολομών, ἡ δὲ κατωτέρα Λευίταις ἀφωρισμένη.

Bethoron: Hasta donde persiguió Josué a los reyes, la cual terminó perteneciendo a los hijos de José, a saber, Efraín. Y hay dos aldeas aproximadamente a doce millas de Ailia en el camino que conduce a Nicópolis, de las cuales una se llama Bethoron de Arriba, la de Abajo fue segregada para los Levitas.

Jer.: p. 47: *Bethoron, ad quam usque inimicos persecutus est reges Iesus, quae cecidit in sortem filiorum Iosef, id est Efraim. Sunt autem duo uici in duodecimo ferme ab Aelia lapide Nicopolim pergentibus, e quibus propter situm unus dicitur Bethoron superior, quem aedificauit Salomon, et alius Bethoron inferior, datus Leuitis in posesionem.*

Bethoron: Hasta la que Josué persiguió a los reyes enemigos. Ésta cayó en el lote asignado a los hijos de Josef, es decir, Efraín. Pero existen dos aldeas aproximadamente a doce millas de Aelia según se va a Nicópolis, de las cuales, *por su situa-*



ción, una se llama Bethoron de Arriba, *la cual construyó Salomón*, y la otra, Bethoron de Abajo, dada en posesión a los Levitas.

Lo cierto es que el pueblo confía más en sus ojos que en sus oídos, y esto era un principio que el propio Eusebio reconocía (*cf.* Groh, 1985: 25). De ahí que para señalar que en la época de Eusebio todavía quedaban lugares, monumentos antiguos, o al menos, restos, se emplee en más de 55 ocasiones la forma verbal δέικνυται «se muestra», es decir, «puede verse». Esta forma verbal suele ir acompañada de adverbios como νῦν ἔτι y ἔτι καὶ νῦν para indicar con mayor fuerza un modo de permanencia de aquello que está describiendo:

Eus.: *Onom.* p. 38: Ἀγρὸς τοῦ γναφέως. παρὰ Ἡσαΐα. καὶ δέικνυται ἔτι νῦν ὁ τόπος ἐν προαστείσις Ἱερουσαλήμ.

Agros tou Gnapheos: En Isaías y todavía hoy puede verse el lugar en los suburbios de Jerusalén.

Jer.: p. 39: *Ager fullonis, et hoc in Esaia scriptum est. Ostenditur autem nunc usque locus in suburbanis Ierusalem.*

Ager fullonis: Y se encuentra escrito en Isaías. Puede verse incluso hoy día el lugar en los suburbios de Jerusalén.

Pero Eusebio emplea todavía otra fórmula más amplia εἰς ἔτι νῦν para señalar con más énfasis la presencia actual de aquello que describe:

Eus.: *Onom.* p. 104: Ἱεριχώ. πόλις ἦν κατέσκαψεν Ἰησοῦς. τὸν βασιλέα αὐτῆς ἀνελών. ἀνθ' ἧς ἑτέραν ἠγείρειν Ὀζαν ἐκ Βαιθὴλ φυλῆς Ἐφραΐμ, ἦν ὁ κύριος ἡμῶν Ἰησοῦς ὁ Χριστὸς τῆς ἰδίας παρουσίας ἠξίωσεν. καταβληθείσης δὲ καὶ αὐτῆς ἐπὶ τῆς πολιορκίας τῆς Ἱερουσαλήμ διὰ τὴν τῶν ἐνοικοῦντων ἀπιστίαν, ἑτέρα ἐκ τρίτου συνέστη εἰς ἔτι νῦν δεικνυμένα πόλις. καὶ τῶν δύο δὲ τῶν προτέρων εἰς ἔτι νῦν τὰ ἔχνη σώζονται.

Jericho: Ciudad que asoló Josué, dando muerte a su rey. En su lugar Ozan de Baithel de la tribu de Efraín levantó otra (ciudad) a la que nuestro Señor Jesucristo hizo digna de su presencia. Y siendo destruída durante el asedio de Jerusalén a causa de la traición de sus habitantes, fue por tercera vez de nuevo levantada, ciudad que actualmente puede contemplarse. Y los vestigios de dos de ellas, las más antiguas, todavía hoy día se preservan.

Jer.: p. 105: *Iericho urbs quam Iordane transgresso subuertit Iesus rege illius interfecto, pro qua extruxit aliam Ozam de Bethel ex tribus Efraim, quam dominus noster atque saluator sua praesentia illustrare dignatus est. Sed et haec eo tempore quo Ierusalem oppugnabatur a Romanis propter perfidiam ciuium capta atque destructa est, pro qua tertia aedificata est ciuitas, quae hodieque permanet, et ostenduntur utriusque urbis uestigia usque in praesentem diem.*

Jericho: Ciudad a la que Josué, una vez atravesado el Jordán, asoló, dando muerte a su rey. En su lugar Ozan de Betel de la tribu de Efraín construyó otra (ciudad) a la que nuestro Señor y Salvador se dignó honrar con su presencia. Pero también ésta, en el tiempo en que Jerusalén fue asediada por los Romanos a causa de la perfidia de sus ciudadanos, fue ocupada y destruída. En su lugar fue levantada una tercera ciudad que hoy día permanece, y se muestran los vestigios de cada una de (las otras dos) ciudades hasta el día de hoy.



En el *Onomastikon* se catalogan normalmente nombres de lugar pertenecientes al espacio geográfico de Palestina. No obstante también se encuentran nombres de ciudades, montes y ríos que no se hallan dentro de este espacio. Sin duda su aparición en la obra de Eusebio se debe a la estrecha relación que estos lugares guardaban con el contexto bíblico. Así podríamos citar, entre otros, **Dasem** (p. 74) famosa ciudad de Asiria, o **Eueilat** (p. 80), región fabulosa de la que nos da noticia *Gén.* 2:11, o **Euphrates** (p. 80), famoso río de Mesopotamia que nacía en el Paraíso.

No todas las entradas que aparecen en el *Onomastikon* son propiamente topónimos, sino que, en algunas ocasiones, los traductores griegos los interpretaron como tales, cuando en realidad eran términos de categorías diversas. Con posterioridad a la edición de Septuaginta, cuando Áquila, Símmaco y Tedoción tradujeron de nuevo la Biblia hebrea, observaron atinadamente muchas de estas confusiones. También se hizo eco de este fenómeno Jerónimo no sólo en su versión latina del *Onomastikon* sino también en algunas de sus obras dedicadas a la exégesis bíblica, especialmente en su *Liber quaestionum Hebraicarum in Genesim*. La problemática de los pseudotopónimos en el *Onomastikon* de Eusebio de Cesarea es compleja e interesante y, por tanto, precisa de un fino análisis histórico y filológico, que en nuestro trabajo está únicamente esbozado. Lo cierto es que en el texto de Eusebio podemos encontrar simples nombres que fueron interpretados como verdaderos topónimos; así sucede en el caso de **Aophsith** (p. 36) / **Aofsithe** (p. 37) donde leemos:

Eus.: *Onom.* p. 36: Αοφσίθ. ἢ Ἀφουσώθ. ἸΑ· τῆς ἐλευθερίας.

Aophsith (2 *Re.* 15: 5)⁶: O Aphousoth. Áquila: «libertad».

Jer.: p. 37: *Aofsithe siue Afusoth, quod Aquila in libertatem uertit.*

Aofsithe: O Aufusoth, lo que Áquila traduce como «libertad».

En el texto hebreo lo que leemos es: **וַיֵּשֶׁב בְּבֵית הַחֲפְשִׁית** «y vivió en una casa de reclusión» ya que **חֲפְשִׁית** significa «aislamiento», «confinamiento». En Septuaginta leemos ἐν οἴκῳ ἀφφουσώθ (que es lo que lee Áquila), en tanto que en Vulgata tenemos *in domo libera* (influencia de Hexaplas). El vocablo **חֲפְשִׁי** significa en hebreo «libre», «liberto», «manumitido», y el verbo **חָפַשׂ** en su forma *Qal* «sentirse libre, seguro» y en *Pual* «ser libre» = «ser rescatado». No era por tanto un topónimo.

Otro caso interesante es el de **Bama** (p. 56) / (p. 57):

Eus.: *Onom.* p. 56: Βαμά. ἔνθα συνέφαγε Σαοὺλ τῷ Σαμουήλ, μέλλων χρίεσθαι εἰς βασιλέα. ὁ δὲ Ἀκύλας τὸ ἐν Βαμά ὑψώματι ἠρμήνευσεν.

Bama (1 *Sam.* 9: 12): Donde Saúl comió en compañía de Samuel, cuando iba a ser ungido como rey. Áquila tradujo Bama como «en las alturas».

Jer.: p. 57: *Bama, ubi Saul ungetus in regem cum Samuel cibum sumit. Porro Bama Aquila semper excelsum transtulit.*

⁶ «Y Yahveh hirió al rey, que estuvo leproso hasta el día de su muerte, y habitó en una casa de reclusión; mientras que Jotam, hijo del monarca, estaba al frente del palacio y gobernaba el país».

Bama: Donde Saúl, cuando iba a ser ungido como rey, comió con Samuel. Además Águila tradujo Bama siempre como «excelso».

En realidad el término hebreo **בָּמָה** significa «lugar alto», «cerro», «altura». El yahvismo aceptaría los lugares de culto propios de la religión cananea utilizándolos hasta la reforma de Josías. En Vulgata Jerónimo lo traduce «*in excelso*». No era, por tanto, un topónimo.

Otro caso no menos interesante es el que nos proporciona el término **Raos** (p. 146) / **Roos** (p. 147):

Eus.: *Onom.* p. 36: Ῥαῶς. ἔνθα ἦλθε Δαυὶδ. Ἄ. Σ. τὴν ἄκραν.

Raos (2 *Sam.* 15: 32): Adonde partió David. Águila y Símmaco: «la elevada».

Jer.: p. 147 *Roos quam pertransiuit David, pro qua Aquila et Symmachus interpretantur arcem.*

Roos: La que atravesó David, y que Águila y Símmaco traducen como «ciudadela».

Se trata del vocablo hebreo **רֶאֱשִׁית** «cabeza», «cumbre». La construcción preposicional que aparece en hebreo es **עַד-רֶאֱשִׁית** que significa «(hasta) la cumbre», ya que el vocablo **רֶאֱשִׁית** significa literalmente «cabeza», de ahí «cumbre» y que en Septuaginta aparece testimoniado como **Ρῶς**. No se trataba, por tanto, de un topónimo.

Otro tipo de pseudotopónimos es el representado por una preposición y su nombre como el que podemos ver en el término **Lemattara** (p. 122) / **Lamattara** (p. 123):

Eus.: *Onom.* p. 36: Λεματτάρα. ἔθα Ἰωναθάν ἠκόντιζε τὰς σχιζὰς. Ἄ· εἰς σκοπόν. Σ· εἰς τὸν συντεταγμένον.

Lemattara (1 *Sam.* 20: 20): Donde Jonathan disparó las saetas. Águila: «hacia el blanco», Símmaco: «a lo convenido».

Jer.: p. 37: *Lamattara ad quem locum Ionathan iacula dirigebat, pro quo Aquila interpretatur ad signum, Symmachus ad conductum.*

Lamattara: Hacia cuyo lugar dirigió Jonathan sus dardos. (Vocablo) que Águila traducía como «hacia la señal», Símmaco, «a lo convenido».

No se trata de un topónimo, sino que traduce la expresión hebrea **לְמַטָּרָה** «hacia la diana». En Septuaginta leemos **εἰς τὴν αματταρι**.

También aparecen nombres masculinos en plural interpretados como topónimos⁷. Tal es el caso de **Aialim** (p. 34) / (p. 35):

Eus.: *Onom.* p. 34: Αἰαλίμ. Ἄκ· τῶν ἐλαφίνων, Θ· τῶν πετρῶν τῶν ἐλαφῶν.

Aialim (1 *Sam.* 24: 3): Águila: «cervatillos», Teodoción: «rocas de los ciervos».

Jer.: p. 35: *Aialim, pro quo Aquila transtulit ceruorum, Theodotion lapides ceruorum.*

Aialim: Que Águila traduce como «ciervos», Teodoción, «rocas de los ciervos».

⁷ Otros nombres en plural interpretados como topónimos son: Borkonneim (p. 54) / Borconni (p. 55); Gebein (p. 74) / Gebin (p. 75); Mospetham (p. 130) / Mosfethaim (p. 131); Golathmaeim (p. 68) / Golathmaim (p. 69). Este último topónimo es un compuesto que aparece en hebreo como **מַיִם גִּלְתָּ** cuyo significado es «fuente de aguas».

El término **Aialim** no es en realidad un topónimo, sino el plural del término hebreo אֵילִם «ciervo», a saber אֵילִים. En el texto bíblico leemos צוּרֵי הַיַּעַלִּים que podemos traducir como «Rocas de las cabras monteses». En Septuaginta vemos Σαδαιεμ, en tanto que en Vulgata podemos leer *super abruptissimas petras quae solis hibicibus peruiuae sunt* «sobre rocas muy abruptas que únicamente a las cabras monteses son accesibles». Jerónimo no transcribe simplemente el vocablo hebreo, sino que, como hace en muchas ocasiones, traduce dicho vocablo. No es una casualidad que el pretendido lugar no haya sido encontrado.

Al igual que sucede con los nombres masculinos en plural, también se atestiguan como topónimos nombres femeninos en plural⁸. Tal es el caso de **Naiioth** (p. 138) / (p. 139):

Eus.: *Onom.* p. 138: Ναϊώθ. ἐν Ῥαμᾶ. πόλις, ἔνθα Δαυιδ ἐκαθέσθη.

Naiioth (1 *Sam.* 19: 18): En Rama. Una ciudad en donde David se asentó.

Jer.: p. 139: *Naiioth locus in Rama, ubi David sedit. Et de hoc in libris Hebraicarum quaestionum diximus.*

Naiioth: Lugar en Rama, en donde David se asentó. También sobre esto hemos hablado en los Libros de las Cuestiones Hebraicas.

En realidad se trata del plural del término hebreo נְוֹה «cobertizos», «cabañas». No es, pues, un topónimo. En Septuaginta el pseudotopónimo aparece como Ναυαθ. Algún caso de adjetivo entendido como topónimo⁹ podemos encontrarlo en formas como **Aitham** (p. 38) / **Aethan** (p. 39):

Eus.: *Onom.* p. 38: Αἰθάμ. ἐν Ἱερουσίμῃ. ἸΑ· στερεάν. Σ· ἀρχαίαν.

Aitham (*Je.* 49: 19¹⁰): En Jeremías. Águila: «firme»; Símmaco: «antigua».

Jer.: p. 39: *Aethan in Ieremia, quam Aquila ualidam, Symmachus interpretatur antiquam.*

Aethan: En Jeremías. Que Águila traduce por «firme» y Símmaco por «antigua».

En el texto hebreo encontramos la construcción אֵיל-נְוֹה «a pastizales de perenne verdor», literalmente «a dehesas estables». El vocablo hebreo אֵיתָן puede funcionar como nombre «estabilidad» y como adjetivo «firme», «estable». La Vulgata traduce este sintagma como *ad pulchritudinem robustam*, lo que viene a confirmar que no estamos ante la presencia de un verdadero topónimo.

⁸ Otros casos de femeninos plurales entendidos como topónimos son: Aenioth (p. 38) / (p. 39); Sademoth (p. 160) / (p. 161); Skenai (p. 152) / Scenae (p. 153). Este último término tomado del griego traduce el vocablo hebreo סִכּוֹת cuyo plural es סְכוּת y cuyo significado es «pabellones», «tiendas».

⁹ Iaseb (p. 108) / Iasib (p. 109); Kademim (p. 116) / Cademi (p. 117) «delante», «orienté», «pasado», «antiguo».

¹⁰ «He aquí que, cual un león, sube de la espesura del Jordán a pastizales de perenne verdor. Ciertamente, en un momento los haré partir de allí, y a quien sea escogido, allí lo estableceré. Pues, ¿quién hay como Yo? y ¿quién me citará a juicio? y ¿quién es el pastor que me haga frente?».

El texto de Eusebio también nos proporciona como topónimos algunas palabras difíciles de explicar como tales¹¹. A modo de ejemplo podríamos citar entre otros el término **Chabratha** (172):

Eus.: *Onom.* p. 172: Χαβραθά. Ἄ· καθ' ὁδόν, ἄγουσαν εἰς Ἐφραθὰ τῆς Βηθλεέμ, ἔνθα τεκοῦσα Ῥαχὴλ τὸν Βενιαμὴν ἔτελεύτησεν.

Chabratha (*Gén.* 35: 16): Águila: «a lo largo del camino» que conduce a Efrata de Belén, en donde murió Raquel al dar a luz a Benjamín.

Jer.: p. 39: *Chabratha, quod interpretatur Aquila καθ' ὁδόν, id est iuxta uiam, quae ducit in Efratha, id est Bethleem, ubi Rachel cum Benjamin peperisset, occubuit. Super hoc uerbo quid nobis uideatur, in libris Hebraicarum quaestionum diximus.*

Chabratha: Que Águila traduce como «a lo largo del camino» καθ' ὁδόν, esto es, junto al camino, que conduce a Efrata, esto es, Belén. Allí Raquel murió, tras haber dado a luz a Benjamín. *Sobre esta palabra ya hemos expresado en los Libros de las Cuestiones Hebraicas nuestro parecer.*

En la traducción de LXX aparece el término χαβραθα. El propio Jerónimo alude a la problemática suscitada por Septuaginta en torno a este término, que, a todas luces, no parece ser un topónimo¹².

Un capítulo numeroso lo configura la interpretación de una serie de dioses e ídolos como topónimos¹³, cual es el caso de **Nerigel** (138) / (139):

Eus.: *Onom.* p. 138: Νηριγέλ. καὶ ταύτην ἔκτισαν ἐν τῇ Ἰουδαίᾳ οἱ ἀπὸ Βαβυλώνης Σαμαρεῖται.

¹¹ El resto de ejemplos que hallamos en el *Onomastikon* son: Elmoni (p. 90) / (p. 91); Zeb (p. 94) / (p. 95); Thelamos (País de) (p. 100) / Thelamuge (p. 101); Phelmoni Almoni (p. 170) / Felmoni Almoni (p. 171).

¹² Cf. Jer. *quaest. in Gen.* 43: «*Et factum est, dum appropinquaret Chabratha in terra Chanaan, ut ueniret Efratha, peperit Rachel Verbum hebraicum chabratha in consequentibus, ubi Iacob loquitur ad Ioseph: ego autem cum uenirem de Mesopotamia Syriae, mortua est mater tua Rachel in terra Chanaan, in uia hippodromi, ut uenirem Ephratham*» nescio quid uolentes hippodromum LXX interpretes transtulerunt. Et statim ibi, ubi in hebraeo dicitur et sepelierunt eam in uia Ephratha, haec est Bethleem rursus LXX interpretes pro Ephratha possuerunt hippodromum: cum utique si chabratha hippodromus est, Ephratha hippodromus esse non possit». «Y sucedió que, cuando se aproximaba a Chabratha en la tierra de Canaán, para dirigirse hacia Efrata, dio a luz Raquel. No sé qué pretendían los traductores de la Septuaginta al traducir por *hipódromo* la palabra hebrea chabratha en lo que sigue, cuando Jacob habla a José: 'Pero cuando yo venía de Mesopotamia de Siria, murió tu madre Raquel en la tierra de Canaán, a la distancia de un estadio (hipódromo) para llegar a Efrata'. Allí donde en hebreo dice 'y la sepultaron en el camino de Efrata, o sea Belén' (*Gén.* 48: 7), de nuevo los traductores de la Septuaginta, en lugar de *Efrata*, pusieron *hipódromo*; cuando si chabratha fuese *hipódromo*, *Efrata* no podría ser *hipódromo*».

¹³ La totalidad de dioses e ídolos que fueron entendidos como topónimos en el *Onomastikon* son: Asimath (p. 36) / (p. 37); Adramelech (p. 36) / (p. 37); Adramelech (p. 137) / (p. 137); Beelphegor (p. 44) / Beelfegor (p. 45); Bel (p. 58) / (p. 59); Molchom (p. 143) / (p. 135); Nazez (p. 138) / (p. 139); Nesarach (p. 138) / (p. 139); Chamos (p. 174) / (p. 175).



suministra noticias que corresponden al momento actual del lugar, proporcionándonos el nombre nuevo, que generalmente es de origen griego, o las distancias que separaban a los centros principales y otros hechos recientes que no se encuentran en el texto bíblico.

En definitiva, Eusebio fue engarzando cada una de sus entradas siguiendo determinadas pautas metodológicas, que iban desde la mera denominación de un lugar y su emplazamiento hasta la rica y minuciosa descripción de otros. Así vemos desfilar en su catálogo personajes, hechos históricos, referencia a las tribus de Israel, nombres de santuarios, informaciones sobre la geografía y política de su época y un sinfín de datos que pudiesen proporcionar un cabal conocimiento de la geografía de la Palestina bíblica. En muchas ocasiones el espacio geográfico se ve sobrepasado, sobre todo en aquellos topónimos que, no perteneciendo a Palestina, sin embargo, están estrechamente relacionados con el contexto bíblico. Un capítulo importante de la obra de Eusebio está constituido por los pseudotopónimos, donde si bien en algunos casos puede aducirse el desconocimiento de Eusebio, en otros, en cambio, es difícil asumirlo, como en el caso de los teónimos. Posiblemente debamos ensanchar los criterios de selección de Eusebio y no ver en su obra única y exclusivamente un catálogo de topónimos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARNES, T. D. (1981): *Constantine and Eusebius*. Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- BARR, J. (1967): «St. Jerome and the sounds of Hebrew», *JSS* 12: 1-36.
- BRØNNO, E. (1970): *Die Aussprache der hebräischen Laryngale nach Zeugnisse des Hieronymus*. Aarhus.
- FREEMAN-GRENVILLE, G. S. P.-CHAPMAN III, RUPERT L.-TAYLOR, JOAN. E. (eds.) (2003): *Palestine in the Fourth Century A.D. The Onomasticon by Eusebius of Caesarea* (with Jerome's Latin translation and expansion in parallel from the edition of E. Klostermann) Carta, Jerusalem.
- GROH, DENNIS E. (1985): «The Onomasticon of Eusebius and the Rise of Christian Palestine», *Studia Patristica 18: Papers of the 1983 Oxford Patristics Conference* (E. A. Livingstone ed.) vol. I, Cistercian Publications: 23-31, Kalamazoo, Mich.
- HERRERA, ROSA MARÍA (1998): «Descripción del alfabeto hebreo a partir del *Liber interpretationis hebraicorum nominum* de San Jerónimo», *Helmantica* 44: 11-29.
- KASWALDER, P. A. (2002): *Onomastica Biblica*. Franciscan Printing Press, Jerusalem.
- KLOSTERMANN, E. (1904/1966): *Das Onomasticon der biblischen Ortsnamen, Eusebius Werke III/1* en la serie *Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte II, 1*. Georg Olms, Hildesheim.
- KÖNNECKE, C. (1885): *Die Behandlung der hebräischen Namen in der Septuaginta*. Stargard.
- LAGARDE P. DE (1959): *S. Hieronymi Liber quaestionum hebraicarum in Genesim*. Brepols-Turnhout.
- (1994): *S. Hieronymi presbyteri Liber interpretationis hebraicorum nominum*. CC vol. LXXXII: 59-161. Brepols-Turhout.



- SÁENZ-BADILLOS, ANTONIO (1975): «El hebreo del s. II d. C. a la luz de las transcripciones griegas de Áquila, Símmaco y Teodoción», *Sefarad* 35: 107-130.
- SIEGFRIED, K. (1884): «Die Aussprache des Hebräischen bei Hieronymus», *ZAW* 4: 34-83.
- SPERBER, A. (1937-38): «Hebrew Based upon Greek and Latin Transliterations», *HUCA* 12-13: 103-274.
- NOTLEY, R. STEVEN-SAFRAI, ZE'EV (2005): *Eusebius, Onomasticon. The Place names of Divine Scripture*. Brill, Boston-Leiden.
- SUTCLIFFE, E. F. (1948): «St. Jerome's Pronunciation of Hebrew», *Biblica* 29: 112-125.
- WALKER, P. W. L. (1990): *Holy City, Holy Places? Christian Attitudes to Jerusalem and the Holy Land in the Fourth Century*. Clarendon, Oxford.
- WALLACE-HADRILL, D. S. (1960): *Eusebius of Caesarea*. Mowbray, London.
- WUST, F. X. (1925 y 1933): *Die Transkriptionen von der Septuaginta bis zu Hieronymus*. Stuttgart.
- ZION MELAMED, E. (1966): *Ha-Onomastikon* (traducción hebrea). Hebrew University, Jerusalem.

